

Deuteronomio Lección 36

Capítulos 26 y 27

Deuteronomio

Lección 36 – Capítulos 26 y 27

Nosotros comenzamos el capítulo 26 de Deuteronomio la semana pasada y lo terminaremos esta semana y entraremos de lleno en el capítulo 27.

El capítulo 26 comenzó una sección de 4 capítulos que marca el final de una especie de larga revisión y recordatorio de la Ley dada en el Monte Sinaí y comienza la parte del sermón de Moisés, que trata de los aspectos más místicos y espirituales de lo que se espera de Israel en su nueva formada relación con Jehová. Digo místico y espiritual en un par de sentidos; primero es que el espíritu de la ley (lo que los apóstoles Santiago y Pablo llamaron “verdadera religión”) es vital para llevar a cabo las reglas y reglamentos individuales previamente establecidos; y segundo es que hay aspectos de la naturaleza de Dios y de Su Palabra que están más allá de la capacidad del hombre para comprender por completo y al mismo tiempo Él ha dado a Israel instrucciones directas (leyes y mandamientos) que son plenamente comprensibles para los hombres.

La naturaleza de la Palabra de Dios es que consiste en varios niveles de profundidad. La noción de que la Palabra de Dios abarca un rango de lo más claro y directo a lo más profundo y místico ha sido capturada en un interesante principio rabínico del estudio de las Escrituras. Ese principio dice que hay esencialmente 4 niveles o dimensiones definibles de aprendizaje y examinación bíblica: Pshat, Remez, Drash y Sod. Pshat significa el significado más directo, Remez es lo que lees entre las líneas, Drash es un significado interpretativo que puede incluir lo alegórico, y Sod es el más místico y esotérico.

Para ser claro: no es que la Escritura dividió algunos pasajes para

que sean Pshat, mientras que otra Escritura es Remez, y así sucesivamente; más bien es que todos los pasajes de las Escrituras se pueden examinar en cada uno de estos 4 niveles. También se acuerda generalmente que toda la Escritura no es igual; alguna Escritura es inherentemente más directa y algunas son inherentemente más místicas. Algunos están destinados a ser tomados más al pie de la letra y otros están destinados a ser visto mucho más profundamente. Por lo tanto, lo que se puede ganar examinando la Palabra usando cada uno de estos 4 niveles variará un poco de acuerdo con el pertinente pasaje.

Así que la sección de 4 capítulos que comienza con el capítulo 26, se trata de pasajes que son más místicos y por lo tanto más propicios para dar su significado cuando se estudian utilizando el nivel de examinación Sod.

Una de estas instrucciones es que al entrar a la Tierra Prometida deben comenzar una serie de ceremonias de primicia, que van acompañadas con declaraciones de que cada israelita tiene su propia identidad personal envuelta en la historia de la redención de Israel. Por lo tanto, la declaración que cada israelita afirma (cuando trae sus primicias como ofrenda) es que este pueblo separado fue creado por un acto de Dios, y que el fundador era un vagabundo de Aram (Abraham), y eventualmente a través de Abraham, esto llevó a Jacob quien (con sólo unas pocas personas que formaron su clan) fue a Egipto, donde su familia se esclavizó y sin embargo creció enormemente. Después de eso, Dios los rescató y los redimió, y los llevó a la Tierra de Canaán, que Él dio a los israelitas como tierra para poseerla.

Como resultado de esta realidad, Israel debe devolver al Señor (por gratitud) lo primero de cada nueva cosecha y debe compartir su generosidad con viudas, huérfanos y extranjeros que viven en su tierra.

Vamos a comenzar volviendo a leer una porción de Deuteronomio 26.

VOLVAMOS A LEER DEUTERONOMIO 26:12 – HASTA EL FINAL

Se ha vuelto común en la Iglesia pensar que nuestra obligación monetaria total es dar un diezmo de 1/10 de nuestros ingresos a la

Iglesia local. Al hacerlo, esto cumple con cualquier deber bíblico que podamos tener para dar de nuestras propias posesiones o prosperidad. A pesar de que todo el concepto de diezmo se introduce, se explica y se define en el Antiguo Testamento, porque somos una iglesia del Nuevo Testamento, entonces no tenemos ninguna obligación adicional de dar nada más allá de ese 10%. Otra doctrina alterna de la iglesia es que, si sentimos algún tipo de unción espiritual dentro de nosotros para dar, entonces damos de acuerdo con la dirección de esa unción; pero si no tenemos un Espíritu llevado a dar en lo absoluto, entonces no tenemos el deber de dar nada en absoluto.

Puedo decirles con plena confianza que NINGUNA de estas 3 doctrinas comunes concernientes a dar, son Bíblicas. Como hemos visto en los libros anteriores de la Torá, había varios tipos de donación y diezmo que todos operaban simultáneamente. En otras palabras, tu no seleccionabas uno o dos tipos (sus favoritos) de una lista de posibilidades; cada tipo debía ocurrir en el momento prescrito para su propósito prescrito. Uno era ofrecer sacrificios de animales y granos a Dios en el altar por varias razones, y luego hubo ceremonias de primicia que ocurrieron varias veces durante el año. Además de eso, hubo apoyo para los obreros del Tabernáculo/Templo y la infraestructura, la entrega de dinero para los votos, y además debía haber apoyo para los pobres y necesitados. Y esto no es una lista exhaustiva de los diversos tipos y propósitos de dar obligaciones que se requerían.

Más tarde, cuando los Apóstoles salieron a enseñar y predicar el Evangelio, Pablo argumentó que era el deber de la Comunidad Mesiánica apoyar a estos evangelistas tal como apoyaban el Templo.

Tenga en cuenta que esto no era que debían DEJAR de apoyar al Templo con el fin de apoyar a los portadores de la Buenas Nuevas; ellos no debían simplemente trasladar su donación de un propósito designado a otro. El mismo debía ser en adición de todas las otras formas de dar prescritas por la Torá. El dar a Pablo, Pedro y a los demás no negaba los requisitos de la Torá de dar (naturalmente, una vez que el Templo fue destruido y el sacerdocio se disolvió, ciertos tipos de donación se volvieron imposibles).

Así que nuestros diezmos y ofrendas y donaciones generales no son tan sencillos, ordenados y limpios (y relativamente baratas) como se ha convertido en el modelo de la Iglesia Occidental.

Lo que se describe a partir del versículo 12 es lo que llegó a conocerse como el "diezmo pobre". Cada 3er año el diezmo de un individuo hebreo debía ser puesto a un lado en su aldea local como un medio de apoyo a los pobres. Este diezmo en particular era sólo uno de varios tipos diferentes de donaciones y el propósito de este específico, era reabastecer almacenes para que los pobres, necesitados y extranjeros podían sacar.

Por lo tanto, en lugar de la forma habitual en que las primicias fueron llevadas al Templo y allí el adorador se deleitaba con algunas de esas primicias, cada 3er año esas primicias eran donadas como un diezmo- pobre.

Curiosamente, sin embargo, la realidad es que debido a que Israel operó en el sistema del Año Sabático (un sistema de ciclos escalonados de 7 años), el calendario para este diezmo para los pobres era de 3 años, 3 años y 4 años. En otras palabras, en un ciclo de 7 años el año 3 era el primer año del diezmo para los pobres, el año 6 era el segundo año para el diezmo de los pobres, PERO como el séptimo año era un año en el que no se cultivaban cultivos, en este no se daban diezmos de primicia en lo absoluto (ni al templo ni a nadie). Así que después de dar el diezmo del pobre en el año 6 del ciclo de 7 años, otro diezmo pobre no vence hasta el año 3 del próximo ciclo de 7 años; un lapso de 4 años después de haber pasado el anterior.

Créanme, los israelitas eventualmente se cansaron de obedecer a Dios en sus asuntos financieros, por lo que modificaron (a su favor) las reglas del diezmo y las primicias. Al Templo en particular no le gustaba la pérdida de algunos de sus ingresos cada 3er año, ni les gustaba no tener control sobre la donación a los pobres; así que, alrededor de un siglo antes de que Yeshua naciera, el Sumo Sacerdote John Hircano (un Sumo Sacerdote ilegítimo instalado por la familia de los Amoneos) declaró la abolición del diezmo al pobre. La iglesia moderna ha cogido esta y muchas de las denominaciones más grandes

requieren que TODOS los diezmos y ofrendas de sus miembros sean a su iglesia local y que el liderazgo de la iglesia entonces decida qué hacer con el mismo.

Al dar el diezmo para los pobres, el agricultor debe hacer una declaración al Señor, más o menos en forma de voto. El agricultor primero afirma que ha ofrecido esa porción de sus productos que han sido puestos a un lado para Dios y no ha retenido nada. Esto puede sonar como inofensivo o una formalidad, pero la realidad es que se trata de la situación inherentemente peligrosa de tratar con la Santa Propiedad de Dios. Lo que es separado para Dios es Suyo, incluso antes de que se le dé físicamente en algún tipo de ceremonia o ritual. Vemos que ese principio se desarrolló temprano en la Torá; en el momento en que un adorador incluso mentalmente selecciona un animal en particular que pretende ser su sacrificio, la propiedad de ese animal esencialmente se transfiere a Jehová. La Propiedad Santa de Dios es un asunto sensible para Él, y aquellos que tratan de apropiarse indebidamente de Su Santa Propiedad a menudo sufren la sentencia de muerte. Esto no ha terminado; recientemente analizamos la historia en el Nuevo Testamento de Ananías y Safira, un esposo y esposa creyentes que INTERIORMENTE decidieron vender una propiedad suya y dar los ingresos a la Comunidad Mesianica. Sin embargo, en secreto, mantuvieron algunos de esos ingresos para sí mismos. Cuando los líderes de la iglesia les preguntaron si habían dado TODAS las ganancias, ellos respondieron que sí (una mentira), y Dios los mató instantáneamente.

Así que ustedes ven en esta declaración que el agricultor hace en Deuteronomio 26:13 (que de hecho no ha retenido nada de la parte santa que ha sido separada para Dios) es precisamente la misma forma utilizada en el libro de Hechos para cuestionar a Ananías y a Safira. Retener lo que se le ha prometido a Jehová es apropiarse indebidamente de la Propiedad Santa; es robarle a Dios.

La siguiente parte de la declaración es que el adorador ha donado las primicias como un diezmo para el pobre para cumplir todos los mandamientos de Dios concernientes a la entrega de primicias, por lo tanto, cumpliendo adecuadamente sus obligaciones según lo prescrito en

la Ley.

El versículo 14 comienza una serie de declaraciones como parte de esta declaración de voto a Jehová, en la que el adorador dice que ha manejado esta porción sagrada correctamente mientras ha estado en su casa. Hay más en el manejo de la Santa Propiedad de Dios que simplemente renunciar a ella como se requiere; la misma puede ser profanada por mal uso en el intermedio. Parte de la razón de esta declaración de voto y algunas de las otras es que debido a que este diezmo fue llevado al almacén local en lugar de dárselo a los Sacerdotes, hubo menos cheques y balances. Cuando se les dio al Templo en años normales, los sacerdotes inspeccionaron el producto para estar seguros de la cantidad y la calidad. Si la calidad no era lo esperado o la cantidad fuera sospechosa, el Sacerdote no la aceptaba y alejaba al adorador. Pero aquí con los pobres, mucho se podría hacer en secreto. Pueden imaginar lo fácil que sería para un dador dar menos de lo mejor de su producto cuando sabía que iba a las personas menos valoradas en su sociedad y no al Templo (y probablemente nadie sería más sabio).

La primera de esas declaraciones que hace es que no ha profanado el diezmo para los pobres comiendo una porción del mismo mientras está de luto. En otras palabras, un doliente que ha estado en la misma tienda o casa que un cadáver, se vuelve inmundo. Si un doliente (mientras estaba en un estado inmundo) come una porción de la ofrenda que había sido apartada para Dios (incluso si de buena fe reemplazó lo que se había comido en un momento posterior), entonces toda la porción santa fue ahora profanada y ya no era adecuada para el diezmo. Recuerde que el contacto de algo impuro infecta lo que antes estaba limpio. Además, esta declaración indica que aparte de ser impuro (*tamei*) debido a la cercanía a (o contacto con) un cadáver, la segunda declaración es que el adorador no ha manejado la propiedad santa de Dios mientras estaba impuro por cualquier razón.

La siguiente declaración del dador es extraña: declara que no ha dado ninguna de las porciones sagradas a los muertos. ¿Qué significa eso? He compartido con ustedes en muchas ocasiones que los hebreos mantuvieron muchas supersticiones sobre la muerte y la vida después de

la muerte que eran comunes entre los diversos pueblos y culturas de Oriente Medio. También he comentado que la evidencia de la misma se esparce por todo el Nuevo y Antiguo Testamento y se conmemora en refranes arcaicos y en prácticas que son difíciles de entender para nuestras cabezas modernas cuando las leemos en pasajes de las Escrituras.

Alguien me dijo hace unas semanas que parece como si en la época de la Biblia Dios condonara e incluso permitiera estas costumbres casi universales de adoración de antepasados y creencias de vida tras muerte entre Su propia gente apartada. Y que parecía hacer eso al mismo tiempo que le daba a Israel leyes e información muy específicas contra esas prácticas. Tendría que estar de acuerdo con esa evaluación. El asunto de lo que sucede después de que uno muere sólo se aborda brevemente en el Nuevo Testamento y casi no en absoluto en el Antiguo. Hay vagas referencias bíblicas a Seol, los muertos van a estar con sus padres, las cámaras subterráneas del Seno de Abraham, el Paraíso, Hades, y tal. Pero la razón por la que hay literalmente decenas de doctrinas variables dentro de la Iglesia sobre el Infierno, el Cielo, el Purgatorio, la resurrección, y así sucesivamente es porque simplemente no se nos da mucha información en las Escrituras sobre la muerte y lo que viene después. Considero este uno de esos misterios que Dios ha determinado que Él sostendrá para Su propia gloria, y compartirá sólo lo que considera que el hombre necesita saber (y aparentemente lo que el hombre necesitaba saber era prácticamente nada en los días de los Patriarcas , sólo un poco más en los días de los Reyes y los Profetas, y finalmente se añadieron algunas piezas más del rompecabezas en la era del Nuevo Testamento).

Los arqueólogos han descubierto tumbas hebreas de antigüedad que tenían agujeros extraños (pequeños tubos de diámetro o pasadizos) que iban desde el nivel del suelo hasta donde el cuerpo ya estaba en reposo. Se utilizaban para dejar bocados de comida y bebida al cadáver. La adoración de los antepasados se practicaba de manera diferente entre las diferentes culturas; de hecho, algunos realmente adoraban a sus antepasados muertos e incluso les oraban. Otras culturas no les ofrecieron adoración, sino que simplemente decidieron

que alguna esencia de esa persona muerta vivía y, por lo tanto, ciertamente debían comer. O que tenían necesidades continuas de cosas como perfume, incienso y, sobre todo, anhelaban comunicación con los vivos. Así que era fundamental que una persona tuviera hijos que cuidaran de sus necesidades después de la vida. Durante casi toda la era bíblica, una sección significativa de la sociedad hebrea practicó esta costumbre de una manera u otra.

Con esa poca información, ahora puedes ver por qué el adorador en Deuteronomio 26:14 jura que NO ha dado nada de esta comida a los muertos. No es que la práctica normal de dar comida a los muertos estuviera necesariamente prohibida por Dios; es que cualquier tipo de contacto con un sitio de tumbas automáticamente profana al adorador, y por lo tanto si la comida que cayó por ese agujero al cuerpo vino de la Porción Santa de Dios entonces la poderosa inmundicia que viene de la muerte haría que cualquier cosa que el adorador hubiese puesto a un lado como su diezmo, fuese indigno para ser dado al Señor.

En el versículo 15, el enfoque de la declaración cambia del individuo a la nación. He mencionado en numerosas ocasiones que mientras que en el hebreo bíblico el enfoque está más en la comunidad de Israel en su conjunto, y el papel del individuo es principalmente como un miembro de esa comunidad, en el cristianismo tendemos a centrarnos casi en su totalidad en el individuo (la comunidad de Dios tiende a desempeñar un papel menor). En este segmento místico de 4 capítulos de Deuteronomio veremos más atención prestada al adorador individual que en cualquier otro lugar de la Torá. No es de extrañar que al final de esta serie de declaraciones por y para el adorador individual que está dando su ofrenda, el versículo 15 vuelve al formato más típico de la Torá de colocar el papel de toda la congregación como por encima del de un individuo. Así que el adorador termina pidiéndole a Dios que bendiga a TODO Israel como resultado de que cada individuo muestre obediencia apropiada a los mandamientos de Dios.

Luego Moisés afirma que la clave para complacer a Dios es adherirse fielmente a sus reglas y regulaciones con "todo tu corazón y alma". Esto, por supuesto, nos recuerda el Gran Mandamiento que apoya todos los demás mandamientos: amar al Señor tu Dios con todo tu corazón, con

toda tu alma y con toda tu fuerza.

Recuerda: el corazón en la era de la Biblia SIGNIFICA "mente". La idea es que cada aspecto de nuestro ser debe someterse a la dirección del Señor en todo momento. Esto ciertamente perfora la noción occidental moderna de separación de la iglesia y el estado, o la compartimentación de nuestras actividades humanas en lo religioso y lo secular (que ahora se acepta como políticamente correcto). Una persona que busca un cargo electo hoy tiene una prueba de fuego que debe estar dispuesta a separar su fe de sus deberes públicos. Incluso mencionar a Dios es motivo de sospecha si no de descalificación. Pero incluso la sinagoga promedio o la iglesia hoy en día, encuentra que la vida es mucho más fácil si sólo vivimos nuestra fe durante el Shabbat, o de aproximadamente 9 de la mañana a mediodía los domingos, pero poner esa fe nuevamente en el estante en todas las otras ocasiones.

Los versículos 17, 18 y 19 son muy poderosos en mi opinión. En primer lugar, demuestran plenamente la naturaleza mutua de la relación de pacto que se ha establecido entre Israel y Jehová por medio del Pacto Mosaico. Segundo, estos versículos finalizan la aceptación de los términos de la Alianza tanto por Dios como por Israel. En tercer lugar, se presenta un resumen de lo que, precisamente, cada parte ha aceptado.

Y el Señor dice que Israel ya ha aceptado el pacto, individuo por individuo, y eso significa que Israel andará en Sus caminos, observará Sus leyes y mandamientos, y obedecerá a Dios. La clave para entender esto es que Israel ha aceptado algo más que un consentimiento intelectual a las reglas de Dios; han accedido a tenerlo en sus corazones de una manera que produce acción.

A cambio del consentimiento intelectual y la acción de Israel para demostrar su fidelidad, Jehová hace convenios de que a partir de este momento Israel es Su pueblopreciado por encima de cualquier otra persona y nación en la tierra. Además, ante los ojos de Dios, Israel es santo; no porque sean intrínsecamente mejores que nadie, sino porque se han sometido a Su oferta de convenio, ahora Él es libre de DECLARARLOS santos (lo cual acaba de hacer). Además, Dios ha dado

preeminencia a Israel por encima de todas las otras naciones de la tierra. No es que el resto de la humanidad no le importe al Señor; más bien es que Él ha dado un estatus de prioridad a Israel. Es como el patrón demostrado entre las tribus de Israel; todo Israel es santo, pero los levitas han sido apartados y han dado un paso por encima y por lo tanto un paso más santo que el Israel común. Además, de la tribu de los levitas el clan de los sacerdotes ha sido apartado y declarado un paso más santo que los levitas comunes. Y de entre el clan de los sacerdotes levíticos, la familia del Sumo Sacerdote ha sido apartada y hecha la más santa de todos los israelitas.

Yo tengo un sentimiento encontrado sobre esta declaración de Jehová. Yo sé que Él cumple Sus promesas y que, aunque pasen miles de años, el regreso del pueblo judío a su patria demuestra que Él nunca cambia, y nunca olvida. Pero también tengo tanta inquietud y dolor en mi corazón por mis hermanos y hermanas en la fe que son peores que un ciego a esta promesa interminable de Dios de que Israel es, y permanecerá, Su preciado tesoro. Demasiados insisten firmemente en que Dios ha abandonado Su tesoro Israel en favor de la iglesia; una iglesia gentil. Amigos si Dios pudiera hacer eso, ¿por qué nosotros pensaríamos que Él en algún momento, en otra revelación más reciente, abandonaría la iglesia por otra alguien más?

¿Qué dices? ¿Pero Jesús promete que Él nunca nos abandonará? Bueno, esa es esencialmente la misma promesa que el Padre hizo a Israel y la registró en numerosos lugares a lo largo del Antiguo Testamento. Así que si nosotros podemos encontrar una excusa para que el Padre abandone permanentemente a Israel, entonces ciertamente nosotros podemos contemplar una situación por la que Jesús pueda abandonar permanentemente a Sus seguidores. La MUY buena noticia es que NI el Padre ha renunciado a Israel ni Yeshua se rendirá así ante nosotros. Vamos a compartir este mensaje tanto al pueblo judío de esta tierra como a la iglesia.

Quiero terminar este capítulo con este comentario: todo el tono y el contexto de lo que acabamos de concluir deja claro que lo que Dios está buscando es una relación personal con los hombres. La obediencia a los preceptos y principios de Sus mandamientos es Su medio prescrito

de demostrar nuestro amor por Él. Pero al mismo tiempo guardar esos mandamientos NO es el MEDIO para nuestra propia justificación o el establecimiento de nuestra propia justicia, más de lo que era para los hebreos. Sólo cuando uno sigue a Dios de una manera sincera; sólo cuando uno hace de nuestra relación con Él, el foco de nuestra vida en amor y sumisión; y sólo cuando uno es redimido por el único Redentor, será que los mandamientos tendrán algún valor.

Permítanme recordarles que ANTES de que se diera la Ley (la Torá), Israel fue redimido. Dios no le dijo a Israel: déjame darte la ley, y después veo cómo te va. Y si cumples con mi estándar, te redimiré. El modelo es: redención primero, y luego obediencia a los mandamientos. Fue así en el Antiguo Testamento y sigue siendo así en el Nuevo.

Vamos a continuar con el capítulo 27.

LEER DEUTERONOMIO CAPÍTULO 27 completo

Este es uno de esos lugares en la Biblia que es una molestia importante para los eruditos de la Torá. Es un capítulo muy curioso que algunos dicen DEBE estar fuera de lugar. Algunos afirman que, en el proceso de entregar la Biblia, y las diversas redacciones que ocurrieron a lo largo de los siglos, en algún lugar a lo largo de la línea algunas cosas se salieron de orden. Yo supongo que eso es posible; pero también entiende que incluso si este capítulo está fuera de lugar, todo lo que dice sigue siendo cierto, no hay principios cambiados, y no hay motivo para estar preocupado. Y, por cierto, de ninguna manera es universalmente acordado que el problema percibido del orden de los capítulos realmente existe.

El problema principal está en la forma. Observa que desde el comienzo de Deuteronomio tenemos a Moisés hablando un sermón, principalmente usando el tiempo presente. La narrativa utiliza mucho "yo" y "nosotros". Luego date cuenta cómo esto cambia repentinamente y habla en 3ra persona; no es Moisés hablando, es alguien hablando sobre lo que Moisés dijo e hizo. Esto está hablando en pasado. Más tarde habla de múltiples ceremonias de renovación del pacto que están ocurriendo en diferentes lugares; pero la redacción hace que parezca que suceden

simultáneamente.

No tengo intención de profundizar en la disciplina académica relativamente nueva llamada crítica literaria, a pesar de que estos escepticismos surgen de esa disciplina académica. Es decir, los críticos literarios dicen que la gramática y la forma no es lo que esperan, por lo tanto, el contenido es sospechoso.

Más bien yo veo un poco de problema con el contenido en un par de asuntos muy pequeños que tiene poca relevancia, excepto como curiosidad. Yo los señalaré en su debido momento.

El capítulo 27 documenta ceremonias que marcan la llegada de Israel a la Tierra Prometida, Canaán. Las ceremonias se llevarán a cabo específicamente en el Monte Ebal y el Monte Gerizim. Allí se pronunciarán las maldiciones y las bendiciones del Pacto de Moisés.

En el versículo 1 se descubre una anomalía: aquí es en el único lugar en la Torá donde los ancianos se unen a Moisés para mandar al pueblo. Algunos eruditos piensan que esto también es una especie de redacción tardía, pero para mí es natural y tiene todo el sentido del mundo. Moisés está a punto de morir; ÉL NO va a entrar a la Tierra Prometida (ya el Señor se lo ha dicho). Cuando uno está a punto de entregar la autoridad a otra persona, siempre ha sido típico mostrar públicamente la legitimidad de esa transición incluyendo a la figura de autoridad entrante en los momentos apropiados cuando el líder actual está haciendo discursos y declaraciones. Moisés simplemente está mostrando a los ancianos y a la gente cómo se va a ver cuando él no esté cerca. No quiere sospechas de juego sucio, ni motivo de rebelión y duda. Le corresponde a Josué, a los sacerdotes y a los ancianos gobernar Israel en cuestión de días desde el momento de este sermón. Moisés ya no estará presente.

Aquí es donde nos encontramos con otra dificultad: el versículo 2 dice que tan pronto como Israel cruce el río Jordán en Canaán, ellos deben levantar grandes piedras como marcadores conmemorativos. El problema es que dice que deben levantarlos en el Monte Ebal a pesar de que cruzaron el Jordán cerca de Jericó. El monte Ebal está sólidamente 30

millas al norte de Jericó, pero debido a la robustez de la zona es probablemente un viaje de 5 días entre los dos puntos. Así que donde dice, “el día que has cruzado el Jordán” deben poner las piedras en Ebal, parece algo imposible de lograr. Sin embargo, a la luz de lo que leemos en otros lugares sobre este acontecimiento histórico, es probable que tomemos esta frase como “una vez que haya cruzado el Jordán”. En otras palabras, es sólo una forma común de hablar que significa hacerlo oportunamente después de cruzar el Jordán; esto NO significa hacerlo antes de que se ponga el sol, terminando así ese día.

Los israelitas deben recubrir estas grandes piedras planas con yeso y luego inscribir en el yeso húmedo las palabras de la Torá. Primero, recordemos que, si bien tendemos a usar la palabra “Torá” como un título técnico para los primeros cinco libros de la Biblia, de hecho, la misma también es una palabra genérica que significa enseñanza o instrucción. La orden entonces NO es escribir todo el contenido de los 5 libros de Moisés sobre estas piedras enlucidas; más bien es escribir los puntos más importantes del SERMÓN de Moisés de Deuteronomio (principalmente la lista general de bendiciones y maldiciones).

Escribir en rocas enyesadas no era algo empleado por todas las culturas, y ciertamente no por los nómadas. Pero escribir sobre yeso era una forma habitual y una costumbre de conmemorar importantes edictos y eventos en Egipto. Este procedimiento era totalmente familiar para los israelitas. Además, la gran cantidad de escritura que se pedía se podía lograr en una fracción del tiempo copiando caracteres sobre yeso húmedo con un lápiz en lugar de cincelar letras sobre la dura roca.

Además de establecer estas enormes piedras grabadas con las palabras de Moisés sobre ellas en el Monte Ebal, también debían construir un altar para sacrificarle a Jehová. Las piedras debían ser cuidadosamente apiladas para crear un altar utilizable, pero no debían ser formadas y cinceladas en formas perfectas usando herramientas de hierro. El material de construcción para el altar iba a ser sólo de piedras naturales, como se encuentra acostado en el suelo.

El monte Ebal y su doble montaña Gerizim se encontraban en los antiguos terrenos del Patriarca Abraham; sin duda alguna que esto tenía algo que ver con la razón por la que fueron elegidos para esta ceremonia histórica de renovación de pacto. El monte Ebal está a unas 3 millas al norte del monte Gerizim, y la ciudad y llanura de Siquem (hoy llamada Nablus) está entre los dos. El monte Ebal se elevó a una altura de unos 1200 pies por encima de la ciudad de Siquem para que lo que ocurriría allí se pudiera ver por kilómetros en todas direcciones.

El versículo 8 da la instrucción de que las enseñanzas de Jehová a través de Moisés que debían ser inscritas en el yeso debían ser escritas *ba'er heitev* (literalmente "estableciéndolas bien"). En otras palabras, debía ser prominente y fácil de leer. Los rabinos han hecho un excelente trabajo sobre este tema y señalan que la intención de esta instrucción es que el hombre común pueda leer y entender el significado. Ya que estas eran las palabras de Dios, y puesto que Israel tenía un sacerdocio, se habría esperado más bien en la mentalidad religiosa de esa época que las palabras serían de una forma "mística" que SOLAMENTE los siervos directos de Dios, los sacerdotes, podrían entender correctamente. Esta era la norma de la mayoría de las culturas del Medio Oriente; que los sacerdotes eran los únicos con derecho a las palabras divinas y los únicos que podían comprenderlas. El objetivo, por supuesto, era el control de la gente. Después de todo, si SOLO los sacerdotes poseían la palabra divina, e incluso donde se escribía públicamente sólo los sacerdotes podían descifrarla, entonces todo lo que los sacerdotes decían era verdad y no podía haber disidencia. Estas piedras, claramente escritas, eran monumentos para demostrar que la Palabra de Dios debía ser poseída por todo Israel, no sólo una clase privilegiada.

Todos hemos estudiado la Inquisición Europea en la escuela; y el corazón del asunto de la Inquisición antigua fue que ciertas personas fuera de la autoridad de la Iglesia Institucional comenzaron a adquirir copias de la Escritura. Los laicos querían leer la Palabra por sí mismos; en algunos casos fue porque ya no confiaban en la Iglesia. Esas personas eran consideradas criminales ya que SOLAMENTE a la autoridad de la Iglesia se le permitía tener la Escritura porque

eran los únicos con el conocimiento divino y la autorización para interpretar la palabra divina. Si la gente en general realmente poseía la Sagrada Escritura, entonces el control de la Iglesia sobre el pueblo sería mucho más difícil. Miles y miles de creyentes fueron quemados en la estaca por simplemente poseer un fragmento de una página de la Biblia.

Mientras que con el tiempo esas leyes en contra de poseer la Escritura fueron abandonadas, otra transición comenzó en los tiempos más modernos por la cual a pesar de que las Biblias son baratas y abundantes, la gente perdió interés en la Escritura y se les ha animado a aceptar los artículos de una denominación de fe o pilares doctrinales en lugar de dedicarle tiempo para estudiar la Palabra de Dios. Con esta línea de pensamiento, me gustaría terminar con una cita de D.L. Christensen, un aclamado erudito de la Biblia cristiana:

“Una de las características curiosas de la adoración moderna dentro de las iglesias evangélicas hoy en día es la ausencia de recitación pública de las Escrituras como un fin en sí mismo. Se da mucho tiempo a cantar canciones de alabanza, muchas de las cuales son simplemente textos bíblicos puestos en la música. Pero se da muy poco tiempo para escuchar la Biblia leída, aparte de tal vez el texto típicamente usado y muy limitado en el que se basa el sermón del Pastor. Necesitamos encontrar maneras de exponer a nuestro pueblo a TODA la Biblia en la adoración pública de la misma forma que el antiguo Israel experimentó en Deuteronomio en el Monte Ebal”.

La próxima vez retomaremos esa ceremonia crucial en la cumbre del Monte Ebal sobre encima de la Antigua.